

LÓPEZ MOLINA, Antonio M.: *Teoría postmetafísica del conocimiento, Crítica de la filosofía de la conciencia desde la epistemología de Habermas*. Escolar y Mayo, Madrid, 2012, 338 páginas.

El triunfalismo de las ciencias de la naturaleza se presenta para el hombre occidental como uno de los grandes beneficios de la época en la que vive; para el filósofo es una muestra de la incapacidad que han mostrado las ciencias del espíritu para imponer sus resultados, si es que de alguno a gran escala se pudiese hablar. Pero además, la desvinculación entre las diversas propuestas de la reflexión filosófica ha parecido en ocasiones una guerra de guerrillas contra un poder científico que las divisa como espejismo o mero entretenimiento. En estas páginas el profesor López Molina se replantea ese juego de la razón, el significado de términos como necesidad o contingencia, el proceder científico y el sujeto del conocimiento que supera desde la propuesta habermasiana la dicotomía entre ambos tipos de racionalidad, científica y técnica, por un lado, y filosófica o literaria por otro, para mostrar cómo la disgregación entre ciencia y vida era un error que ya anunció Husserl, pero del que no supo dar una salida clara.

En la 'Introducción' el autor nos ofrece la guía para la comprensión del pensamiento postilustrado, resumiendo en cuatro categorías claves el proceder del mismo. A estas categorías podemos referir cada uno de los temas presentes en el libro, mostrando así su perfecta unidad expositiva. En primer lugar el conocimiento se formula en términos de una racionalidad procedimental, lo que parece inevitable dado el éxito de las ciencias experimentales, y obligará a revisar la relación que se establece entre ciencia y filosofía. De esta categoría es claro ejemplo

la propuesta de Comte y el positivismo, pues como se afirma «las teorías científicas se convierten en pura metodología» (p. 79). El sujeto no aguanta el empuje de esta objetividad y sufrirá una cosificación paralela. La revisión que del positivismo hace Peirce deja hueco para ese sujeto activo en el proceso de conocer, pues la verdad consiste ya en una información que se valida por un consenso no coactivo.

La segunda categoría escogida para exponer la propuesta postmetafísica del conocimiento es la razón sin trascendencia y el reconocimiento del carácter situado de la misma. Esta propuesta sigue el hilo crítico a la filosofía hegeliana expuesto por Feuerbach, Marx y Kierkegaard. En el último capítulo podemos encontrar la exposición de las ideas principales de Marx en torno al interés emancipatorio de la razón, de un sujeto concebido ahora como especie humana, que establece una relación dialéctica con la naturaleza en forma de trabajo social. En tercer lugar nos encontramos con el reconocimiento de la razón comunicativa como un nuevo modelo de razón, una razón que queda más allá de ser el fundamento de un sujeto absoluto. El profesor López Molina nos presenta en el capítulo segundo la propuesta del neopragmatismo de Rorty como una crítica a la filosofía de la conciencia como culminación del giro lingüístico. La importancia de las interpretaciones, del conocimiento basado en un modelo que suplanta la objetividad por la articulación de las proposiciones, y la aparición de la verdad como una propiedad justificada mediante

razones, irán preparando el terreno de la intersubjetividad que culminará en la propuesta de la razón comunicativa habermasiana.

La última de las categorías es la crítica a la filosofía de la conciencia, que recorre como telón de fondo la exposición de todos los autores y textos comentados. El puesto de la conciencia lo ocupa en Husserl el mundo de la vida, pues es a través de él como se hace posible el acceso a la subjetividad trascendental. Por otro lado Merleau-Ponty va a proponer un sujeto-cuerpo, como realidad vivida que nos permite instaurarnos en el mundo. Necesariamente tenemos que acabar esta crítica a la filosofía de la conciencia aludiendo a las últimas páginas del libro, dedicadas a Freud, para el que la biografía ocupa el lugar de la conciencia como una hermenéutica de lo profundo.

El estudio del profesor López Molina propone una revisión crítica de las ideas antes mencionadas, un estudio que escoge

magistralmente las claves para la comprensión de los autores elegidos y los expone de una forma clara y exigente. La unidad que se muestra en la obra nos llevará directamente a una interpretación más completa y cerrada de la reflexión filosófica de los últimos siglos. Al hilo de la exposición de Rorty se afirma que la discontinuidad entre el modelo de la filosofía antigua, la medieval y la moderna significa que «las cuestiones filosóficas no se solventan mediante respuestas correctas, sino que más bien se dejan de lado, una vez que han perdido su valor» (p. 107); si alguna de las cuestiones expuestas hubiesen perdido su valor tendríamos que volver a otorgárselo con renovadas esperanzas, pues, como se muestra en estas páginas, podríamos encontrar en ellas la clave para formular una propuesta más humana para nuestra subjetividad.

Laura Herrero Olivera

BIRULÉS, F., GÓMEZ RAMOS, A. y ROLDÁN, C. (eds.), *Vivir para pensar. Ensayos en homenaje a Manuel Cruz*, Herder, Barcelona, 2012, 458 p.

Manuel Cruz es uno de los filósofos españoles más reconocidos de las últimas décadas, dentro y fuera de nuestro país. Buena prueba de ello es este libro de homenaje, editado con motivo de su sesenta cumpleaños, y en el que han colaborado nada menos que veintisiete autores españoles y de otros países europeos, iberoamericanos y de habla inglesa.

Cruz nació en Barcelona en 1951, en el seno de una familia de trabajadores andaluces que perdieron la Guerra Civil y emigraron a la capital catalana. Comenzó sus estudios universitarios en 1968, en la Universidad de

Barcelona, y tuvo como maestros a Francesc Gomà, Jesús Mosterín, Pedro Cerezo, Emilio Lledó y Jacobo Muñoz. Lledó, cercano a la hermenéutica de Gadamer e historiador de la filosofía griega, y Muñoz, cercano al marxismo de Sacristán y al diálogo entre «continentales y analíticos», son los que ejercieron una mayor influencia intelectual en Cruz, que desde muy pronto comenzó a practicar un diálogo respetuoso y fecundo entre la hermenéutica, el marxismo y la filosofía analítica. Por cierto, Lledó y Muñoz participan en el presente volumen, lo cual es muy notable: dos maestros ya jubilados